

Las cuatro bandas del callejón sin salida de los comunistas

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

El acontecimiento político de la semana ha sido, sin duda alguna, la intervención de Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, en la Casa de Campo madrileña con motivo de las fiestas del PCE. Cuando todos los observadores políticos aguardaban la presentación en sociedad del pacto político-económico, como prólogo a una intensa presión para lograrlo, se han visto sorprendidos con un epílogo inesperado en forma de una discreta y sutil retirada por parte del viejo e inteligente dirigente comunista. Basta comparar el triunfalismo de su discurso de hace un año en estas mismas fiestas, que preludiaba la firma de los pactos de la Moncloa, con el pesimismo del texto de estos días, que parece preludiar asimismo la no participación de los partidos políticos en el nuevo pacto social que se está gestando.

En efecto, por encima de una constante e interesada valoración de las posibilidades involutivas, coherente con su táctica, y de una minuciosa descripción del panorama social del país, contraponiéndolo a la lucha política, como si los partidos no reflejasen intereses sociales sino únicamente meros intereses burocráticos, el eje de este análisis pasa por negarse a firmar un pacto con un Gobierno "que puede estar dimitido en algo más de dos meses" que, muy probablemente, se dispone a no firmar la propuesta comunista. Este ponerse la venda antes de recibir la pedrada supone un nuevo ataque al PSOE, por no proponer la unidad de las izquierdas y por pactar con UCD, cuando hace unos días reprochaba a los socialistas no formar parte de un Gobierno con la derecha gubernamental.

La coherencia de unas incoherencias

Este conjunto de incoherencias repentinas: una supuesta negativa

a firmar con un Gobierno débil, cuando precisamente dicha rúbrica era el único camino para fortalecerlo, o la crítica del socialismo con argumentaciones por la izquierda después de haberlo hecho con argumentaciones por la derecha, sin olvidar el súbito y espectacular viraje en relación con el PNV, es sumamente coherente en una personalidad política tan expe-



Santiago Carrillo: una sutil retirada.

rimentada. Todo ello significa entre líneas que el tipo de contrapartida política que preconizaba para el pacto social no sale adelante y que las elecciones generales y el probable Gobierno de coalición PSOE-UCD apuntan en el inmediato horizonte posconstitucional. En suma, que hay que descartar el pacto político-económico, bien porque no va a salir o bien porque su intento de salida implicaría una seria contestación por parte de núcleos sociales dominantes. El hecho de que la retirada la realice en tan breve espacio de tiempo desde el lanzamiento de esta operación —recuérdese lo que tardó en retirar de la circulación propuestas anteriores análogas, como el pacto por la libertad, Junta Democrática y Gobierno de concen-

tración— es todo un índice, por venir de uno de los mejores profesionales del oficio político con el que cuenta actualmente la sociedad española.

Traducido a corto y medio plazo, ello significa que el PCE está siendo introducido en un callejón sin salida. El grado de aislamiento, la repercusión de esta situación sobre CC. OO. (con la excepción de Cataluña, donde sus dirigentes no han sido "seguidistas"), va a depender de cómo esta organización sepa moverse para salir del "ghetto" que se le avecina. Aunque hay que precisar que, al menos de momento, el PCE queda sin alternativa política y que tampoco puede dar un bandazo a la izquierda, retomando la lucha de masas, porque ayudaría a la involución que tanto denuncia y se enfrentaría con una fórmula gubernamental más progresista que la que ha venido defendiendo incondicionalmente hasta el momento presente.

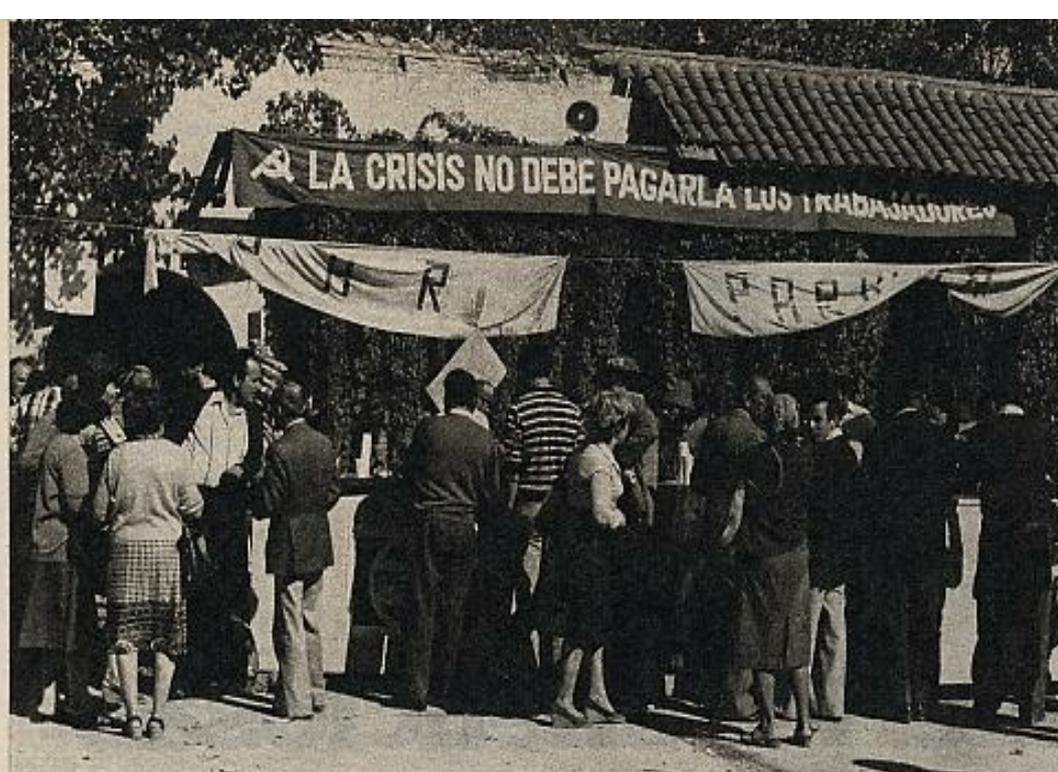
Y es que, bien mirado, la negociación a cuatro bandas empieza a ser cercada por las cuatro bandas de un callejón sin salida que distintos y sustanciales factores políticos están enhebrando sobre la minoría de izquierda. De ahí que sea importante ver, de un modo muy esquemático y reducido a un trabajo periodístico, cómo el único partido que existió prácticamente bajo la dictadura va a ser encerrado en un aislamiento análogo al que experimentaron sus homónimos franceses o italianos desde el comienzo de la guerra fría, con la particularidad desfavorable para el PCE de contar con un muy inferior porcentaje electoral y coincidir, además, con la extraordinaria crisis que hoy vive el movimiento comunista internacional. El mismo desarrollo del patriotismo de partido, o de la "mentalidad de fortaleza asediada", como dice Ellenstein, es otro dato sumamente significativo de esta situación.

I. Final de una etapa histórica

La finalización del proceso constituyente cierra toda una etapa histórica que se abre a partir del referéndum sobre la Ley Orgánica de diciembre de 1988, que iniciaba la lucha entre los sectores "ultra" y evolucionista de la dictadura, en la que la política de pactos con este o aquel sector de la derecha tenía campo, dado la incertidumbre, vicisitudes y combates propios de una transición a una democracia.

En este sentido esta estrategia pactista, independientemente o no de su corrección, encontraba viabilidad porque podía ser un revulsivo (pacto por la libertad), un catalizador (Junta Democrática), un arma de presión contra la mayoría de la izquierda (Gobierno de concentración), para las distintas fuerzas sociales y políticas de la derecha civilizada y democrática. De este modo una línea política que buscaba jugar con las contradicciones de la derecha ha sido, al final, claramente instrumentalizada en las distintas fases del proceso de cambio de las formas estatales que ha desarrollado el bloque social hegemónico de la sociedad española.

Hoy, sin embargo, esta utilidad encierra ya apenas interés para estos sectores, independientemente de los penúltimos intentos de una clase política al borde de la desaparición, los ex funcionarios de la dictadura, en el momento de entrar en la segunda fase del proceso democrático. De ahí que esta política de pactos empieza a no ser viable, porque no encierra rentabilidad para ninguna de las fracciones de la derecha. Es paradójico que ello coincida con la argumentación más elaborada que rodea a la propuesta del último eslabón de la cadena de pactos que ha ido ofrendando al PCE a lo largo de esta década. Ello es índice también de que la última razón de



El grado de aislamiento del PCE, y la repercusión de esta situación sobre CC. OO., va a depender de como esta organización sepa moverse para salir del "ghetto". En la foto: Fiesta del PCE en la Casa de Campo madrileña.

una decisión económica es de tipo político.

II. La hora de los partidos

Este salto histórico que está produciéndose en el país determina igualmente un inevitable cambio en el personal político de la derecha. Dicho de otro modo, empieza a cerrarse la época de las personalidades con la aparición de los colectivos políticos. No hay más que repasar la larga lista de políticos de la derecha desaparecidos durante la transición (José María de Arelliza, Joaquín Ruiz-Giménez, José María Gil-Robles, Antonio Trevijano, Rafael Calvo Sotelo, etcétera) para comprobar cómo lenta pero inexorablemente va produciéndose este relevo de quienes parecían representar a la derecha.

Ello determina que el margen de manobra de los últimos herederos de estos independientes, el sector "azul" del partido gubernamental, es cada día considerablemente menor y que su interés como casta política no va a poder continuar poniéndose por encima del interés de la clase social a la que, en última instancia, tienen que servir; que está tan fundamentalmente interesada en acabar de construir su propia organización política como de potenciar al socialismo —que no necesita ser potenciado— más que de bloquear al PSOE maniobrando con los comunistas.

Por otra parte, ante la realidad objetiva de un socialismo poderoso, tan sorprendente para ellos como para Santiago Carrillo, la derecha se ha repuesto rápidamente de la sorpresa y ha reaccionado de un modo más político y menos emotivo que el PCE. En lugar de oponerse a esta realidad, intenta orientarla en la dirección conveniente a sus intereses al comprender que el socialismo es, quizá, el principal campo de batalla social entre la derecha y la izquierda. Lucha social que en su óptica es inseparable del objetivo de reducir al comunismo a su más mínima expresión para buscar crear una de las principales condiciones "sine qua non" para conducir al PSOE hacia el puerto de la socialdemocracia: la existencia de un partido único o completamente hegemónico en la clase obrera. Ahí está la declaración de Felipe González sobre el marxismo después de absorber a la Federación de Partidos Socialistas y al Partido Socialista Popular —no antes— como ejemplo y buen botón de muestra.

III. La consolidación de un tipo de democracia

Precisamente son las tareas de la consolidación de la democracia, modernización y racionalización de las estructuras estatales y plan de saneamiento económico, las que designan a los protagonistas en el

momento en que van a abordarse los trabajos de la segunda fase del proceso democrático. Porque en este sentido no se trata tan sólo de una relación de fuerzas, entendida como una mayoría puramente aritmética, sino de una mayoría política —aunque en esta ocasión coincidan las dos mayorías— que está por encima de más o menos sufragios.

Por supuesto que en este cuadro —consolidar un tipo de democracia— no entra ni de lejos el protagonismo comunista. El mismo resultado de las elecciones sindicales sólo ha podido "agradar" la visión política corta de los "azules", para intentar instrumentalizarlo contra el avance del PSOE vía Partido Comunista, pero no la visión a largo alcance y la memoria histórica de los demás sectores que están interesados justamente en lo contrario. La ausencia de un equilibrio entre los planos político y sindical de la izquierda puede ser superado desde la rentabilización de una fórmula gubernamental más progresista.

Tampoco se trata, hay que dejarlo bien claro, que el PSOE y UGT tengan, al menos de momento, posiciones más derechistas que el PCE —más bien lo contrario—, sino de que existe una confianza mayor en el socialismo, independientemente de sus posiciones, que en el comunismo leve o no prefijo incorporado. La europeización de España, que es lo que en definitiva se busca, exige un cuadro político europeo donde la

excepción del compromiso histórico italiano es considerado por estos sectores como un mal menor, obligado por una posición de fuerza y no como regla para consolidar un tipo de democracia. Máxime cuando, además, el porcentaje electoral es mínimo.

IV. Los condicionamientos fácticos

Y es que en una tensa dialéctica social no basta reconocer un tipo de bandera, una forma de Estado, firmar unos pactos sociales, admitir bases norteamericanas, realizar una crítica en voz baja de la OTAN o viajar a Washington para dar charlas sobre el eurocomunismo, para que desaparezcan los condicionamientos fácticos que tanto han condicionado y condicionan el proceso democrático.

Para las Fuerzas Armadas, institución eclesiástica, multinacionales, centros financieros o empresariales en el mundo occidental, el comunismo sigue teniendo las connotaciones históricas que hasta aquí ha tenido y los nuevos planteamientos de los partidos comunistas son segudlos con interés, pero con suma cautela, sobre todo cuando se realizan desde una dirección tan cargada de historia como de virajes. La importante renovación iniciada a partir del IX Congreso es aún muy tímida, tanto en sus aspectos organizativos como políticos, para lo que exige la nueva situación que vive el país. En este contexto hasta sobra la intervención de Enrique Múgica sobre los poderes fácticos para frenar la negociación a cuatro bandas.

¿Quiere decir todo ello que el comunismo tiene en España perspectivas nulas? Hay dos tipos de respuesta: una corta, en sentido afirmativo, y otra larga, en sentido dubitativo. A corto y medio plazo, van a quedar muy limitados por este callejón sin salida, pero a largo plazo todo dependerá de cómo sepa responder a este reto político en el plano organizativo interno (democratización real de las estructuras internas), político-ideológico (adecuación a la nueva realidad social del país) y de dirección (rejuvenecimiento de la dirección política más vieja del partido político más joven). En la medida que ello se realice, la respuesta corta será más corta o más larga. ■